



Capítulo 6.

Barras de fútbol:

Espacios de construcción de identidades en la ciudad de Cali – Colombia

*Julieth Lorena Barreto-Lugo
Melissa Álvarez Lozano
Mauricio Hernán Jiménez-Flórez*

Cita este capítulo:

Barreto-Lugo, J. L., Álvarez Lozano, M. y Jiménez-Flórez, M. H. (2020). Barras de fútbol: Espacios de construcción de identidades en la ciudad de Cali – Colombia. En: Jiménez-Flórez, M. H. y Ordóñez, E. J. *Construcción de Paz y Convivencia: Investigaciones y reflexiones desde la psicología* (pp. 161-187). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

Capítulo 6. BARRAS DE FÚTBOL: ESPACIOS DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES EN LA CIUDAD DE CALI – COLOMBIA⁹

Julieth Lorena Barreto-Lugo*
<https://orcid.org/0000-0002-5523-4870>

Mauricio Hernán Jiménez-Flórez***
<https://orcid.org/0000-0002-8456-4369>

Melissa Álvarez Lozano**
<https://orcid.org/0000-0002-3669-6359>

Yo aprendí lo que es el arte, y por medio del arte pues, lo he plasmado en mis situaciones, trabajo con niños, o sea que se puede decir que en la barra aprendí algo que nunca aprendí, que nunca pensé tener, que era plasmar mil emociones por medio de un pincel, la pintura para mi es la vida (Barrista, 33 años).

No es habitual asociar la anterior afirmación al contexto de las barras de fútbol ya que usualmente son consideradas escenarios de ilegalidad y violencia. Los barristas y las barras son fenómenos psicosociales complejos que abren la puerta a nuevas e interesantes preguntas: ¿Por qué el fútbol se convierte en parte esencial de la vida de algunos hinchas? ¿Qué elementos brinda una barra a sus integrantes para que adquiera un lugar tan importante para sus miembros? El presente capítulo explora los sentidos que circulan entre hinchas acerca de quiénes son como miembros de barras de dos equipos de fútbol de la ciudad de Cali, Colombia, a través de la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son algunos sentidos asociados a las identidades de once barristas entre 18 y 35 años de edad vinculados a barras de fútbol de los equipos América y Deportivo Cali de la ciudad de Cali, Colombia?

9 Esta investigación se realizó desde el Grupo de Investigación y Acción Psicosocial en Violencias, Desastres y Construcción de Paz (PSIDEPAZ), línea de investigación Guerra, DD HH y Construcción de Paz, Programa de Psicología, Universidad Libre, Sección Cali.

* Universidad Libre - Seccional Cali
Cali, Colombia

✉ juliethl.barreto@unilibre.edu.co

** Universidad Libre - Seccional Cali
Cali, Colombia

✉ psicomenal.melissa@hotmail.com

*** Universidad Libre - Seccional Cali
Cali, Colombia

✉ mauricioh.jimenezf@unilibre.edu.co

En 1991 surge la primera barra de fútbol en Colombia llamada “Saltarines” del Independiente Santa Fe de Bogotá (Yunez, 2012). Se reporta oficialmente la existencia de 23 barras para equipos de la categoría A y 15 para equipos de la B. Es probable que actualmente exista un número mayor teniendo en cuenta que las barras pueden organizarse en subgrupos: “Bloques” y “Legiones” e incluso existir por fuera del país. Se puede decir que, no existe una caracterización estatal cuantitativa de la composición de las barras en Colombia, pero tal como lo argumentan Arroyo (2014) y el Ministerio de Cultura Colombiano (2013), gran parte de las barras las integran jóvenes de estratos socioeconómicos populares, mayoritariamente con edades entre los 14 y 28 años. Gómez (2014) afirma que, si bien en las barras hay mayores de 28 años, la franja etaria de mayor prevalencia es de 20 a 25 años, en su gran mayoría hombres. Las características poblacionales hacen que sea necesario plantear investigaciones que permitan comprender este fenómeno psicosocial y fortalecer procesos de acompañamiento. Esta investigación rescata la palabra de los hinchas y a partir de ella, muestra la compleja trama de sentidos que subyace al ser barrista.

Una revisión de literatura sobre barrismo e identidades muestra tres tendencias en el abordaje del tema. La primera tendencia presenta las barras como contextos donde se construyen identidades, que posibilita en los barristas sentirse parte de un grupo al mantener sus prácticas y discursos. La (re)construcción de identidades se realiza en el marco de las reglas, normas, actividades, expresiones artísticas y principios de las barras y pueden vincularse a expresiones como el llamado *barrismo social* (Arroyo, 2014; Bolaños, 2013; Bolaños y Hleap, 2007; Castro, 2010; Prieto, 2013; Sánchez, 2015). En uno de los estudios se postula la idea de una supuesta “falta de identidad” como factor significativo para el ingreso de hinchas a las barras bravas (Blázquez, Casas, Escobar, Garzón, Moscoso, Rojas y Romero, 2015). La segunda tendencia plantea las barras bravas como escenarios donde se legitima la violencia, la ilegalidad, las agresiones físicas y simbólicas, entre otras situaciones negativas. Se plantea también que las barras bravas promueven comportamientos que atentan contra sus propios miembros como el consumo de sustancias psicoactivas (Andrade, Ahumada, Borja, Soto

y Villarreal, 2014; Castaño, Restrepo y Uribe, 2014; Castro-Lozano, 2013; Gómez, 2011; Garriga, 2006; López-Quintero y Neumark, 2012; Miranda, Urrego y Vera, 2015). La tercera tendencia comprende las barras bravas como escenarios donde la “masculinidad” juega un papel importante para los barristas. Valores como la valentía, la virilidad, el honor, el aguante, se asocian a lo masculino; no demostrar dichos valores se considera debilidad y se asocia a lo “femenino” (Bolaños y Hleap, 2007; Cabello, 2011; Castro, 2010; Castro-Lozano, 2013; Garriga, 2006; Prieto, 2013; Rojas, 2013; Sánchez, 2015). Los estudios referenciados muestran las diversas y variadas construcciones de sentido que se encuentran en las barras y que sirven de contexto para la creación de identidades por parte de los barristas.

Esta investigación se posiciona desde una perspectiva socio-construccionista (Burr, 2003; Gergen, 1996, 2006, 2008; White, 1992). Lo que llamamos realidad y que podría considerarse objetiva y evidente “es sólo un subproducto de los procesos sociales” (McNamee y Gergen, 1996, p. 20). La realidad, vista desde una perspectiva del sentido, no está afuera de manera objetiva, sino que emerge en interacciones contextualizadas, en marcos de sentido socioculturales mediados por el lenguaje (Berger y Luckman, 1979). La exploración sobre qué es ser barrista es concretamente un intento de comprensión de los complejos y dinámicos sentidos que se entretajan y conforman su “realidad”.

¿Quién soy como barrista? Esta pregunta supone la existencia de identidades como barristas. El supuesto teórico de la identidad toma gran importancia a partir de la modernidad (Erikson, 1972; Ricoeur, 1996; Taylor, 1997). Si bien este concepto puede ser abordado desde diversas perspectivas, en este capítulo se la concibe desde una visión dinámica (no esencialista) y una comprensión narrativa. Desde un nivel de análisis no académico, sino del sentido común, la identidad puede ser entendida como estática y esencial, como una experiencia que “haría referencia a este sentimiento cierto de unicidad, de idiosincrasia y de exclusividad que va acompañado de una sensación de permanencia y continuidad” (Pujal, 2004, p. 99). Sin embargo, desde un discurso académico, la identidad no es esencial ni estática, sino diversa

y cambiante. Para Bauman (2003) la idea moderna de identidad no se centra en su solidez y estabilidad, sino en evitar dicha fijación. Autores como Gutiérrez (2010); Muñoz & Marín (2002); Muñoz (2007); Reguillo (2000) y Revilla (2001) plantean la identidad, o dicho en forma más clara, las identidades (en plural), como procesos dinámicos de construcción permanente de sentido.

La segunda perspectiva desde la que se conceptualizan las identidades, es la narrativa. En este sentido Bruner (2003) afirma que: “Y a esta altura está demostrado que sin la capacidad de contar historias sobre nosotros mismos no existiría una cosa como la identidad” (p. 22). La respuesta a la pregunta por quién soy adopta un carácter narrativo. Esta historia que creamos sobre nosotros mismos está enmarcada en sistemas semióticos más amplios. Así, las culturas ofrecen posibles respuestas a la pregunta por la identidad, que se organiza en historias particulares que se escriben y re-escriben a diario. La creación de un relato sobre si responde a las demandas de sentido que se originan en la cotidianidad y que impele a poner en palabras la experiencia, otorgarle sentido, asumir posición sobre lo vivido y permite que se negocien estos sentidos con otros (Bruner, 2004; Ricoeur, 1996, 1999; Shotter y Gergen, 1989). El concepto de identidad se convierte entonces en una herramienta que permite comprender, desde los relatos de los hinchas, la urdimbre de sentidos que (re)crean sus “realidades” como barristas.

La pregunta por las identidades de los barristas conduce a plantear y responder otras preguntas: ¿qué es un hincha y qué es una barra? El hincha puede ser considerado como una persona entusiasta (que aplaude y anima) especialmente a un equipo o un deportista (Moliner, M. 2006 y RAE, 2020). Según Castro (2013), la importancia del hincha: “en el fútbol se da por el seguimiento masivo y mayoritariamente masculino a estos encuentros, caracterizados por actos festivos, carnavalescos, agresivos y violentos” (p. 168). Para los hinchas según Yunez (2012): “su barra es la comunidad que lo identifica, es una familia que le profesa amor a una institución y su razón de vivir es apoyarla. Una barra para quien forma parte de ésta es un estilo de vida” (p. 23). La

barra se constituye en un espacio complejo de interacción con otros, donde se pueden identificar “perfiles”, es así como Miranda, Urrego, y Vera, (2015) plantean la existencia de barristas “buenos”, académicos, líderes sociales, y barristas “malos” violentos, bravos, anómicos y casuales (pp. 186-187). A pesar de esta diversidad, socialmente persiste la idea de considerar a los barristas como personas violentas. Gómez (2014) plantea que quien hace parte de una barra usualmente no es visto desde su integralidad y complejidad, sino que se le reduce a ser fundamentalmente un barrista y, seguramente, uno peligroso.

Sin embargo, las barras y los barristas son mucho más que sinónimos de violencia. Según Villanueva (2013) los barristas pueden ser considerados como: “actores fundamentales de dinámicas sociales, mediáticas, estéticas y simbólicas, enmarcadas dentro del contexto de la globalización” (p. 100). Los barristas “encontraban en el fútbol el espacio ideal para descubrir nuevas sensibilidades que incluyen una serie de códigos de conductas y sentimientos, sin precedentes en el medio colombiano y que significaban nuevas formas de expresión identitaria” (p. 95). La identificación con las barras inicia con los rituales que se deben seguir para ser aceptados, realización de tatuajes, uso de camisetas, colores, banderas como sinónimo de identidad colectiva (Miranda, Urrego & Vera, 2015), también el seguimiento y mantenimiento de acciones y actividades repetitivas propias de la barra como logística para viajes, cánticos, manejo de “trapos”, el “aguante” (Villanueva, 2013), reconocimiento de sistemas de valores como mantener el honor de la barra y el equipo, respetar la jerarquía y antigüedad, entre otros (Castro, 2010). El barrista es más que un barrista, puede ser joven, estudiante, trabajador, hijo, padre, entre muchos otros lugares posibles. Esta investigación se plantea desde una mirada integral del barrista y de la barra como escenario político de construcción de un sí mismo.

Se proponen tres categorías de análisis para explorar la identidad de los barristas. La primera, el fútbol y el equipo: cómo llega el fútbol y el equipo a la vida de los barristas. La segunda categoría es la mismidad del barrista: aspectos significativos compartidos por los participantes en la experiencia de ser miembro de una barra. Y, tercera, la otredad

del barrista: aspectos significativos que, en la diferenciación con otros, afirman la experiencia de ser barrista.

Método

Participantes

Los participantes del estudio fueron hinchas de dos barras de equipos rivales de la ciudad de Cali, seleccionados de manera intencional y razonada (Berenguera et al., 2014; Denzin y Lincoln, 2011). Los criterios de inclusión fueron los siguientes: ser participantes activos de una de las barras de los equipos América de Cali o Deportivo Cali, ser mayor de 18 años (mayoría edad según la ley colombiana) y estar interesados en participar en la investigación. Ante la convocatoria realizada, se presentaron once participantes; la Tabla 1 detalla sus características.

Tabla 8. Participantes del estudio

Participante	Género	Edad	Estrato socio-económico	Años de vinculación a la barra	Barra de fútbol de la que son miembros
1	Femenino	23	3	16	BN, “Bloque norte”- América de Cali
2	Masculino	29	2	10	
3	Masculino	35	3	18	
4	Masculino	33	2	14	
5	Masculino	34	3	15	
6	Masculino	30	3	13	
7	Femenino	18	2	2	Avalancha verde, Deportivo Cali
8	Masculino	29	2	18	
9	Masculino	26	2	12	
10	Masculino	32	1	17	
11	Masculino	18	2	4	

Fuente: Elaboración propia

Según la Tabla 1, los barristas eran de clase popular y media, en su mayoría hombres (sólo dos mujeres), la edad promedio era de 27,9 años, el tiempo promedio que llevaban vinculados a la barra era de 12,6 años y la edad promedio en la que se vincularon a la barra era de 15.3 años.

Tipo de investigación

Fue una investigación cualitativa exploratoria (Hernández, Fernández y Baptista, 2010), ya que permitió explorar la particularidad de las experiencias de los barristas, concibiéndolos como sujetos reflexivos (Berenguera et al., 2014). Se entiende la investigación cualitativa como un proceso de comunicación en el cual los participantes se expresan de forma autentica (González, 2006), negocian sentidos y significados sobre sí mismos y el mundo que les rodea.

Diseño

El diseño fue narrativo y apuntó a comprender los sentidos que emergieron a partir de los relatos que construyen los participantes sobre sus experiencias como barristas. Las fuentes de recolección de información de estos diseños son usualmente las entrevistas, cartas, autobiografías e historias orales (Connelly y Clandinin, 1990; Salgado, 2007). El supuesto que subyace a este diseño es que las narraciones que crean las personas permiten organizar sus experiencias (Bruner, 2010). Se considera que en las narraciones de los participantes sobre sí mismos se pueden rastrear aspectos significativos para sus identidades como barristas.

Producción y análisis de datos

Las técnicas de producción de datos fueron, el grupo focal y la observación participante. La primera, entendida como un tipo de entrevista grupal de las técnicas conversacionales (Berenguera et

al., 2014) y como proceso de comunicación en el que interactúan dos o más personas en una situación (Ander-Egg, 2011) creada con propositivos investigativos particulares. La segunda técnica se concibe como un procedimiento de producción de datos que implica los sentidos, y en la cual el observador se involucra en el contexto de los participantes y participa en su cotidianidad (Francés, Alaminos, Pevalna y Santacreu, 2015). La elección del grupo focal y la observación participante, estuvo guiada por el interés de explorar en forma dialógica los discursos de los barristas en su contexto social de tal modo que fuera posible aproximarse a la multiplicidad de significados y sentidos asociados a sus identidades como barristas. Los instrumentos de construcción de datos –Guion Temático y Rejilla de Observación– fueron diseñados por los investigadores, revisados por expertos y ajustados de acuerdo con dicha revisión.

Se realizaron grupos focales, que tuvieron lugar en los espacios donde usualmente se reúnen las barras. Durante cuatro meses se realizaron observaciones participantes en los estadios de ambos equipos en desarrollo de la liga de fútbol profesional. Los grupos focales fueron grabados en audio y las observaciones registradas en rejillas de observación. Posteriormente, los datos fueron transcritos para su análisis. La investigación contó con revisión ética, participación voluntaria y firma de consentimientos informados por parte de los participantes.

Se empleó como técnica de análisis de los datos el Análisis del Discurso, entendida como una técnica interpretativa de textos diversos, que tiene en cuenta su contexto de producción y se interesa por el contenido explícito e implícito (Schettini y Cortazzo, 2015). El procedimiento se describe a continuación (Coffey y Atkinson, 2003). Se realizó un primer nivel de análisis textual/explicito de familiarización con los datos: lecturas iniciales de los datos transcritos. Segundo, a partir de las lecturas, y tomando en cuenta las categorías de análisis, se segmentaron los discursos en enunciados significativos lo que a su vez dio lugar a categorías emergentes. Tercero, se pasó a un nivel conceptual/implícito, cuyo fin era encontrar regularidades y tendencias en los textos de los barristas. El procedimiento fue llevado a cabo

mediante matrices diseñadas por los investigadores en programas de procesamiento de palabras y hojas de cálculo.

Procedimiento

El procedimiento tuvo cinco fases. Fase I: Contacto y familiarización con los participantes. Ésta fue compleja porque debía generarse una relación de confianza y los barristas tenían temor de que alguien pudiera “infiltrarse en su barra”. El acercamiento inicial tuvo lugar en los momentos de reuniones espontáneas de los barristas antes y después de los partidos y también en sus “territorios” de reunión. Fase II: Una vez los barristas decidieron participar en la investigación, se mantuvo contacto con ellos mediante una red social virtual (WhatsApp) hasta el primer encuentro formal, en el cual se explicó con mayor detalle el estudio y se firmaron los consentimientos informados. Fase III: Construcción de datos a través de grupos focales y observaciones participantes. Fase IV: Transcripción, sistematización y análisis de los datos. Fase V: Discusión y escritura de informes.

Resultados

El fútbol y el equipo

Esta categoría explora sentidos vinculados a cómo llega el fútbol y el equipo a la vida de los barristas. Las narraciones de los participantes muestran cómo el fútbol, el equipo y la barra son aspectos significativos asociados a sus identidades como barristas. Surge así una pregunta inicial: ¿Cómo el fútbol y un equipo llegan a adquirir tanto valor en sus vidas? Un primer aspecto significativo es que el recuerdo del fútbol está presente desde edades tempranas: “mi viejo [padre], mi viejo cuando yo estaba chino [niño], tenía como siete años, me compró el uniforme completo del Deportivo Cali y ahí, de ahí para el estadio” (Carlos-18, p. 2) (Convenciones: pseudónimo del participante, edad y número de página en el documento maestro de datos). Estas experiencias tempranas

vinculan un segundo elemento significativo: la tradición familiar. Todos los participantes provienen de familias con tradición futbolera de dos o más generaciones, donde el mundo de sentidos asociados al fútbol circula al interior de las familias: “mi papá desde pequeña, mi papá que el Cali, que el Cali, me inculcó eso” (Juanita-18, p. 2). Todos los hinchas del Deportivo Cali mantienen la tradición por el equipo: comprar uniformes, morrales, ir al estadio, ver partidos; son prácticas que afianzan la pertenencia al equipo. Contrario a lo que podría pensarse, las mujeres (madres, abuelas, bisabuelas, primas) tienen un lugar importante en la tradición futbolera: “Mi gusto por el equipo nace desde mis ancestros, desde mi bisabuela, lo que le pidió a mi abuelo fue eso, que a los nietos les inculcara el amor por el club” (Pablo-29, p. 2). Sin embargo, tradición familiar no quiere decir destino.

Los hinchas del América de Cali no siguieron la tradición de sus familias por otros equipos: “en mi casa (risas) todos son hinchas del Nacional (risas todos), desde pelaito [niño] mi papá me iba a regalar la camisa del Nacional y yo le dije que a mí me gustaba la del diablito [hace referencia al América de Cali]” (Edgar-30, p. 19). Los barristas del América afirman recibir apoyo y comprensión por parte de sus familiares (tanto de niños como actualmente) a pesar de que sus familias siguen equipos con marcadas rivalidades: “...mi papá con tristeza y todo me cambió la camiseta [del Nacional] y me trajo la del América” (Edgar-30, p. 19). El universo de sentido que genera el fútbol ha permeado el núcleo familiar cercano de los barristas durante la mayor parte de sus vidas y, como lo afirman enfáticamente todos, ninguno proyecta su vida sin la presencia del fútbol ni de su equipo: “y aquí me voy a quedar, hasta lo último, hasta la muerte, hasta que Dios diga ya no más” (Edgar-30, p. 19).

En resumen, desde tempranas edades, el mundo del fútbol, así como un equipo en particular, son aspectos importantes en los relatos que sobre sí mismos crean los participantes. La idea de familia (con la carga afectiva, de reconocimiento, de aceptación, de apoyo que implica para ellos) ocupa un lugar transcendental en la manera como se instituye el fútbol en sus vidas.

La mismidad del barrista

Esta categoría explora aspectos significativos compartidos por los participantes en cuanto a la experiencia de ser miembro de una barra. Se encuentran dos aspectos fundamentales: la barra como familia y la barra como contexto organizado. En el primer aspecto, los participantes significan la barra como familia. Hacer parte de la barra trasciende la idea de compartir la pasión por un equipo de fútbol. Los barristas crean lazos afectivos entre ellos, el otro es considerado un hermano y la barra un segundo hogar. La barra como familia se rige por valores: la unión, la cooperación y el apoyo mutuo:

Entonces empieza a estar pendiente de la [persona que] falta, cómo está en su casa, qué le hace falta. Muchas veces se nos sale de las manos ayudarlo económicamente, pero la ayuda es moral, que tiene un hermano, que tiene un hombro y siempre estamos ahí. (David-34, p. 24).

El apoyo incondicional al equipo que caracteriza a los barristas:

“acompañó a mi equipo gane o pierda” se traslada a los miembros de la barra “estoy con los de mi barra en las buenas y en las malas”. Los valores de la barra como familia incluyen evocar a aquellos que ya no están porque han muerto o son presidiarios, para ellos, recordarlos es signo de unión: “compañeros que se han perdido en el tiempo y a otros que han muerto hacen más unido, porque pues crecistes con ellos y vivistes con ellos cosas que ni siquiera has vivido con los de tu casa” (Pedro-35, p. 24).

Los integrantes de las barras se conocen de manera profunda, conocen particularidades del otro, características que se asemejan a las intimidades familiares:

“Nosotros ya conocemos la manía, la problemática, qué le gusta, qué no le gusta, qué no le gusta de ropa, qué le gusta de zapatillas, o sea, ya son más hermanos que nunca” (David-34, p. 24).

El tiempo que permanecen juntos (mínimo tres veces a la semana para actividades de preparación, viajes y partidos), así como las situaciones que enfrentan, parecen ser fundamentales para que se construya dicho conocimiento y para que se consolide la unión que expresan en sus discursos:

“mucha gente aquí vive incluso más tiempo con las personas del bloque que en la casa, los viajes, las vivencias...” (David-34, p. 24).

Así, el tiempo de vinculación a la barra, en promedio más de doce años, también permite tomar conciencia en sí mismos de cambios asociados al cuerpo (tatuajes, peinados), a formas de hablar y en las concepciones sobre la vida. Asimismo, reconocen transformaciones en sus contextos cotidianos de vida, en sus objetivos vitales, en sus roles sociales (pasar de ser hijos a ser padres, por ejemplo). No obstante, su pasión por el equipo parece persistir prácticamente intacta a través de los años.

El segundo aspecto es la barra como contexto organizado, ordenado que permite la construcción de identidades. Los barristas se autorregulan a partir de funciones y rutinas, que en la práctica toman la forma de, por ejemplo, la creación de comités:

“Salimos todos juntos y ya cada uno tiene su función, los que portan los chalecos, que se encargan de lo que es la organización de los trapos, la logística y los caudillos que llegan a acomodar sus instrumentos” (Rodrigo-32, p. 15).

La organización previa y durante los partidos supone una logística compleja que demanda encuentros continuos e indica que sus acciones no son azarosas, tienen un componente de planeación. La organización les permite cumplir con los objetivos de la barra y que cada participante tenga un lugar, represente un papel para el grupo de acuerdo con sus posibilidades y preferencias. Los barristas se narran desde el lugar que agencian al interior de los rituales, prácticas y actividades en general que la barra necesita para su existencia.

En resumen, los resultados de esta categoría revelan aspectos significativos asociados a las identidades de los participantes. Uno de los principales aspectos es experimentar la barra a través de dinámicas similares a las de una familia, donde hay lazos emocionales, el tiempo significativo de vinculación y el que se invierte en la cotidianidad con la barra, el nivel de profundidad en el conocimiento y cercanía que se alcanza con los otros barristas gracias a las vivencias que comparten y a los valores que ostentan: unión, cooperación y apoyo mutuo. Un segundo aspecto significativo es la organización de la barra como un escenario que permite encontrarse con el otro, agenciar lugares y funciones determinadas en la cotidianidad organizada de la barra. Los niveles de organización que presenta la barra para su funcionamiento permite a los barristas otorgar regularidad y orden a la experiencia de sí mismos como miembros de una barra.

La otredad del barrista

En la presente categoría se muestran sentidos que se construyen en la diferenciación como una forma de comprender un sí mismo como barrista. Dos aspectos fundamentales emergen en esta categoría: la estigmatización social y el “otro hincha”. En cuanto al primer aspecto, no se pretende negar la existencia de una relación, ya documentada por la literatura, entre violencia y barras bravas. Sin embargo, los participantes manifiestan la estigmatización que sobre ellos recae. Los barristas refieren en sus discursos visiones maniqueas que los definen fundamentalmente como personas violentas, drogadictas, holgazanas, ladronas, incluso asesinas. Así lo afirma uno de ellos:

“uno sabe que hay un estigma, un estigma social respecto a las barras y es que todos son drogadictos, que todos son asesinos o ladrones ¿no?” (Pedro-35, p. 29).

Los participantes reafirman su sí mismo como barristas a partir de cuestionar que dichas características sean las fundamentales para comprender quién es un barrista. Desde su perspectiva, los medios de comunicación alimentan en gran medida esta mirada estigmatizante:

También los medios de comunicación han ayudado mucho, siempre buscan, como lo que buscan ellos es, es buscar el amarillismo y tener una noticia basada en un asesinato, en un robo, y pues no es de ocultar que la gente tiene esa percepción de los barristas, pero es porque no se han adentrado, porque no se han hecho los trabajos correspondientes. (Pedro-35, p. 29).

Los barristas reconocen la existencia de estas problemáticas dentro de las barras, pero reivindican sus esfuerzos para afrontarlas. También manifiestan sentir el desinterés de la sociedad por comprender mejor qué significa ser un barrista. Un ejemplo de reivindicación es el barrismo social, entendido como un escenario que promueve la creación de identidades barristas que contradicen las visiones que los estigmatizan. Los participantes plantean otras caras de los barristas, asociadas al compromiso social y que materializan en actividades como la creación de murales, la recuperación de espacios públicos, las ayudas a damnificados de desastres naturales o para refugiados venezolanos en la frontera, la recolección de libros para escuelas, la integración con colectivos juveniles de danza, teatro, grafitis, entre otras. El barrismo social propicia la creación de escenarios, la participación en actividades y el acercamiento a personas que pueden no estar directamente relacionadas con el fútbol, pero que permiten llegar a replantear los sentidos sobre los cuales se piensan a sí mismos los barristas, sobre sus identidades.

El segundo aspecto es el “otro hincha”, es decir, la definición de características de sí mismo en relación a un otro diametralmente opuesto a su concepción de hincha. El “otro hincha”, hincha del común no asiste regularmente al estadio, no apoya incondicionalmente al equipo, cuando asiste al estadio y el equipo juega mal o pierde lo critica e incluso insulta a los jugadores, no viaja a otras ciudades para alentar al equipo. Frente a esos “otros hinchas” los barristas fundan características que los identifican y diferencian como barristas, por ejemplo, la fidelidad con el equipo pierda, empate o gane; el aguante antes, durante y después del partido; la defensa del equipo frente a otras barras, entre otras. Así lo plantea un participante:

“nosotros vamos a alentar al glorioso Deportivo Cali, pierda, gane, empate y en cualquier cancha, entonces no somos como hinchas más del común, sino que somos esos hinchas que estamos en todo momento con el equipo” (Carlos-18, p. 9).

A partir de la construcción de un “otro hincha” se afirma la identidad propia, la idea de un nosotros, de un “no somos” como ellos.

En resumen, esta categoría permite ver dos elementos sobre los que gira la construcción de un relato sobre sí mismo fundado en la diferenciación con otros: fundamentar la identidad barrista en elementos alternativos a los que se encuentran en posiciones que estigmatizan y la creación de un sí mismo con relación a la idea de un “otro hincha”.

Los relatos de los barristas presentados permiten plantear que, desde sus vivencias, el fútbol está instalado como una experiencia temprana, cotidiana, estable y vinculada a cargas emocionales mediadas por interacciones dentro del núcleo familiar. La barra tiene el sentido de acogimiento y aceptación por parte de una “segunda familia” en la que el barrista puede agenciar un lugar en la medida en que la barra tiene regularidades, estructura, funciones, posee un orden. Las identidades barristas se fundamentan tanto en la posibilidad de compartir con otros los mismos intereses, gustos, pasiones como en la diferenciación que se construye a partir de la alteridad frente a visiones estereotipadas y opuestas a lo que es ser un barrista.

Discusión

Los sentidos de los barristas: entre el cambio y la permanencia

Los resultados presentados en párrafos precedentes muestran aspectos fundamentales de los relatos de los barristas asociados a sus identidades. Se plantea que el fútbol tiene una función social e identitaria en los participantes que “desborda el carácter lúdico de entretenimiento” (Villena, 2003, p. 21). Es posible avizorar algunos

sentidos significativos para la construcción de sus identidades narrativas, acudiendo a una interpretación desde la temporalidad como dimensión estructurante de la narratividad (Ricoeur, 1983). Las experiencias tempranas en torno al fútbol que tuvieron lugar en sus familias, asociadas a un equipo de fútbol particular, pueden ser entendidas como sentidos iniciales fundantes de sus identidades como barristas. Mientras que las prácticas que ahora hacen parte de su cotidianidad en la barra, se interpretan como sentidos más recientes de sus identidades. Lo anterior, plantea algunos interrogantes: ¿Cómo inicia la pasión por un equipo y cómo se mantiene en el tiempo dicha pasión? y ¿Qué cambia del pasado al presente? Es decir, cómo se puede interpretar la tensión entre la permanencia y el cambio (Courtés, 1997) en las narraciones de los barristas.

Una aproximación a los interrogantes, permite observar que en el ensamblaje de eventos y actores que los participantes ponen en escena en sus relatos (Bruner, 1993, 2010), la familia tuvo un lugar preponderante en el surgimiento de la pasión por el fútbol y el equipo a tempranas edades. En las interacciones familiares emergen los primeros sentidos alrededor del fútbol (McNamee y Gergen, 1996), aparecen diversos elementos propios de una narración, actores: figuras paternas, maternas, abuelas, bisabuelas, hermanas, primas; objetos: uniformes de fútbol, camisetas, morrales y, acciones de esos actores significativos: ver desde niños los partidos del equipo y llevarlos al estadio (Courtés, 1997). La literatura sobre identidades barristas acentúa los valores masculinos y la mayoritaria participación de hombres como características de quienes integran una barra (Bolaños y Hleap, 2007; Cabello, 2011; Castro, 2010; Castro-Lozano, 2013; Garriga, 2006). Sin embargo, en los resultados de la investigación destaca la gran influencia de actores de género femenino como parte de la tradición familiar en torno al fútbol y como instituyentes en la preferencia por un equipo en particular, el Deportivo Cali.

En las experiencias iniciales de los barristas, las acciones parecen recaer sobre ellos: les compraban los morrales y demás objetos, los llevaban al estadio. Sin embargo, las experiencias narradas ponen de ma-

nifesto que algunos desde muy temprano son agentes (Bruner, 1993), aspecto fundamental en la construcción de sus identidades como barristas. Por ejemplo, los integrantes de la barra del América toman distancia muy pronto de las preferencias arraigadas de adultos significativos como padres o abuelas, lo que los lleva al equipo de fútbol de su predilección.

Los sentidos que los participantes vinculan al fútbol y al equipo, se circunscriben a sus experiencias actuales en la barra y a la negociación constante de los mismos en los encuentros con los propios y con los “otros” (barras rivales). En estos escenarios la estructura narrativa comporta otros elementos: los actores sobresalientes son los compañeros o “hermanos” de la barra; los objetos son las banderas o “trapos”, los instrumentos, las pinturas, las camisetas; las acciones van mucho más allá de ver el partido, implican un acompañamiento incondicional al equipo, al punto que se deja todo, antes, durante y después del partido, lo que supone rituales y actividades reguladas orientadas a un fin. Además, aparece mucho más explícito un anti-sujeto, las barras rivales. Los elementos mencionados ponen en evidencia la organización de la barra a partir de actores y actuantes (Courtés, 1997). Lo que resulta novedoso en relación con la literatura sobre las barras que reportan la organización en términos casi exclusivos de jerarquía (Castaño y Uribe, 2014; Castro, 2010). Los participantes no niegan las jerarquías, pero tampoco las resaltan. Al hablar de la organización de sus barras, sobresale la participación activa y diferenciada de cada integrante, cada uno agencia un lugar, “la agencia presupone la elección” motivada por estados intencionales (Bruner, 1993, p.156). Se entiende así la autorregulación de la barra como un aspecto que da sentido a los rituales, no como actos repetitivos (Castaño y Uribe, 2014; Castro, 2010) sino como dinamizadores (Bolaños, 2013), como re-creación de acciones portadoras de sentidos importantes para la construcción y negociación de las identidades de los barristas. Lo anterior, permite suponer una organización recíproca entre la barra y las vidas de sus integrantes, las rutinas como elementos organizadores de las experiencias de los barristas.

Las identidades barristas: entre el conflicto y el consenso

Los resultados de la investigación permiten plantear la existencia de una tensión entre los puntos de vista del barrista y de otros actores, ya sean personas o instituciones, en torno a la pregunta por ¿quién soy? Esta tensión se encuentra entre un hipotético consenso y un permanente conflicto que involucra dos perspectivas dialécticas: la mismidad y la otredad.

En primer lugar está la mismidad, entendida como el encuentro con quienes se comparten sentidos que fundan relatos sobre sí mismo (Berger y Luckman, 1979; Burr, 2003; Gergen, 2006 y Taylor, 1997). El apoyo incondicional, el aguante y la entrega hacia un equipo de fútbol se consideran aspectos centrales para la identidad de los barristas (Bolaños, 2013; Castro, 2010 y Londoño, 2013). Sin embargo, los resultados de la investigación muestran que dichos sentidos son necesarios, pero no suficientes para la comprensión de la identidad. La barra trasciende la idea misma del fútbol o del club, es un contexto donde se negocian diversas tramas de significados que le permiten al barrista el re-conocimiento de un sí mismo, en tanto comparte con los otros aspectos que circulan en las construcciones semióticas de la barra. Este encuentro con la mismidad, es decir, los sentidos comunes con otros barristas, permite hallar aceptación y aprobación acerca de quién se es.

Comprender la barra como familia (que corrobora estudios sobre el tema, Bolaños y Hleap, 2007; Bolaños, 2013 y Castro, 2010) brinda un escenario particular a la experiencia de negociación de significados (Bruner, 2003, 2004). Los resultados de la investigación permiten plantear que los principios y valores que los participantes identifican en una familia (solidaridad, unión, cooperación, comprensión), son también centrales para la construcción de sus identidades como barristas. El re-conocimiento de sí en la mismidad de los otros, está mediado no sólo por la pasión y el aguante, sino también por un contexto cargado emocional y afectivamente, que refuerza la idea de hermandad entre personas que comparten aspectos importantes para sus vidas. La experiencia de sí en la barra está mediatizada por un sentido particular, más que una barra de fútbol es una familia.

En segundo lugar está la otredad, representada por quien cuestiona, conflictúa, contradice el relato que el barrista crea sobre sí al proponer uno diferente (Bruner, 2003, 2004). La idea de lo semejante y lo diferente en la comprensión de identidades barristas está presente en la literatura (Castro, 2001); se considera que el barrista construye su sí mismo en franca oposición y confrontación con un “enemigo” o un anti-sujeto, usualmente encarnado por un miembro de un equipo rival (Castro-Lozano, 2013). No obstante, los resultados de la investigación muestran que los participantes fundan la construcción de sus identidades en la diferenciación de sentidos que se vehiculan en dos tensiones: la primera, no reconocerse en las historias de medios de comunicación que los estigmatizan como delincuentes, violentos y peligrosos (López-Quintero y Neumark, 2012). Y, la segunda, una clara diferenciación con los “otros hinchas” o malos hinchas (Miranda, Urrego y Vera, 2015). Contrario a lo que plantea la literatura (Castro-Lozano, 2013), los relatos de los participantes no hacen referencia a afirmar su identidad en el desprestigio, humillación y descalificación de las características de los “enemigos” (barristas de equipos rivales), sino en no encarnar las faltas graves (no viajar, no apoyar incondicionalmente, no tener aguante, insultar a los jugadores, entre otras) que se atribuyen a los hinchas del mismo equipo.

En consecuencia, se puede afirmar que la construcción de identidades de los barristas es claramente un fenómeno social (Gergen, 2006). Surgen en complejas interacciones que buscan la negociación de sentidos con otros. Las identidades de los barristas toman la forma de relatos sobre sí, que se supone dice quiénes son a través de un permanente e interminable conflicto entre mismidad y otredad. Es así como el barrista nunca llega a una versión última y absoluta de su relato identitario, siempre habrá algo o alguien que lo cuestione, interroge, confronte (Gergen, 2006). Llegar a la “verdadera identidad”, desde una perspectiva narrativa, no es otra cosa que un intento por alcanzar un consenso imposible de lograr.

Conclusiones

Se concluye que los sentidos asociados a las identidades de los barristas emergen a partir de dos grandes tensiones: primera, las permanencias y los cambios en torno a la pasión por un equipo y, segunda, la mismidad y la otredad como elementos dialécticos de las identidades.

En primera instancia, las identidades narrativas de los participantes ponen de manifiesto la tensión entre la permanencia y el cambio, a partir de la cual ostentan sentidos organizados en tres aspectos fundamentales: cómo se gestan las identidades alrededor del fútbol, permanencia y cambios como sentidos asociados a sí mismos como barristas. Un sentido inicial está asociado a una pasión que surge en experiencias tempranas en el ámbito familiar, que perdura y que atraviesa las vidas de los barristas, ellos se proyectan en la barra hasta la muerte. No obstante, esta pasión cambia porque se intensifica, los actores ya no están en el ámbito familiar consanguíneo sino en la familia que se construye en la barra. Las acciones hacen parte de un entramado de sentidos que no sólo organiza a la barra como escenario estructurado sino que les brinda la posibilidad de regular las vidas mismas de los barristas, gracias a las rutinas que se establecen en torno a los partidos locales y aquellos que implican viajes.

En segundo lugar, las identidades de los barristas se apoyan sobre una continua tensión entre dos elementos: primero, la búsqueda de consenso sobre los sentidos que fundan la construcción de un sí mismo (mismidad) y, segundo, el conflicto generado por miradas disímiles (otredad) que conflictúan o se apartan de los sentidos que se atribuyen a sí mismos los barristas. Los sentidos asociados al consenso apuntan a que ser miembro de una barra brinda un espacio donde re-conocerse y ser re-conocido por otros con los que se mantienen y se comparten códigos de comportamiento como la solidaridad, la pasión por el club, la unión, la cooperación, el apoyo mutuo, el aguante, que convierten a la barra en escenario donde se crean y fortalecen lazos afectivos más allá del fútbol. En cuanto al conflicto, la afirmación de la identidad se instaura en el no-reconocerse en la violencia, el consumo, el vandalis-

mo, ni en la descalificación de características de los “enemigos” y en no encarnar las faltas atribuidas a los “otros hinchas”.

Referencias bibliográficas

- Ander - Egg, E. (2011). *Aprender a investigar. Nociones básicas para la investigación social*. Córdoba: Editorial Brujas.
- Andrade, J. A., Ahumada, A. F., Borja, A. M., Soto, J. A. y Villarreal, J. S. (2014). Niveles de impulsividad y riesgo de alcoholismo en personas pertenecientes a barras bravas en la ciudad de Ibagué – Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 5(1), 23-38.
- Arroyo, C. (2014). *Barrismo social y colectivo Barrista Colombiano: los antecedentes del diseño de una política pública* (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/7106/1/3489-0430849.pdf>
- Bauman, Z. (2003). De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad. En S. Hall y P. Du Gay (Comps.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 40-68). Buenos Aires: Amorrortu.
- Berger, P. y Luckman, T. (1979). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berenguera, A., Fernández de Sanmamed, M.J., Pons, M., Pujol, E., Rodríguez, D., Saura, S. (2014). Escuchar, observar y comprender. Recuperando la narrativa en las Ciencias de la Salud. Aportaciones de la investigación cualitativa. Barcelona: Institut Universitari d'Investigació en Atenció Primària Jordi Gol.
- Blázquez, M., Casas, C., Escobar, N., Garzón, D., Moscoso, G., Rojas, M. & Romero, L. (2015). Análisis de la falta de identidad como un factor determinante en la integración de los jóvenes a las barras bravas de la ciudad de Bogotá. *Revista papeles*, 7(14), 55-64.
- Bolaños, D. F y Hleap, J. (2007). “Tradiciones y pasiones en la socialidad” (Sistematización de la formación y conformación de la barra popular Barón Rojo Sur-BRS-seguidora del equipo de fútbol América de la ciudad de Santiago de Cali), *Educación Física y Deporte*, 26(1), 121-131.

- Bolaños, D. F. (2013). Mitos y rituales en la tribu urbana Barón Rojo Sur, barra seguidora del club de fútbol América de Santiago de Cali. *Revista Borrromeo*, (4), 46-72.
- Bruner, J. (1993). *La educación puerta de la cultura*. Madrid: Visor.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: FEC.
- Bruner, J. (2004). Life as narrative. *Social Research*, 71(3), 691-710.
- Bruner, J. (2010). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- Burr, V. (2003). *Social Constructionism*. London: Routledge.
- Cabello, A. M. y García, A. (2011). Construyendo la masculinidad: fútbol, violencia e identidad. *RIPS Revista de Investigaciones Políticas y Sociales*, 10(2), 73-95.
- Castaño, G. A., Restrepo, S. M. y Uribe, N. (2014). Agresividad, consumo de drogas y “barras bravas” en el fútbol. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (41), 79-95.
- Castro, J. A. (2010). Etnografía de hinchadas en el fútbol: una revisión bibliográfica. *Maguaré*, (24), 131-156.
- Castro-Lozano, J. A. (2013). El aguante en una barra brava: apuntes para la construcción de su identidad. *Revista Folios*, (38), 167-184. doi: <http://dx.doi.org/10.17227/01234870.38folios167.184>
- Coffey, A. y Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Connelly, F. M., y Clandinin, D. J. (1990). Stories of experience and narrative inquiry. *Educational Researcher*, 19 (5), 2-14.
- Courtés, J. (1997). *Análisis semiótico del discurso*. Madrid: Gredos.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2011). *The SAGE Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Erikson, E. (1972). *Young Man Luther*. London: Faber & Faber
- Francés, F., Alaminos, A., Pevalna, C., y Santacreu, O. (2015). *La investigación participativa: métodos y técnicas*. Cuenca: Pydlos Ediciones.
- Garriga, J. (2006). “Acá es así”: Hinchadas de fútbol, violencia y territorios. Avá. *Revista de Antropología*, (9), 93-107.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.

- Gergen, K. (2006). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Madrid: Paidós.
- Gergen, K. (2008). On the very idea of social psychology. *Social psychology quarterly*, 71(4), 331-337.
- Gómez, G. (2011). Las barras bravas. Un acercamiento sociológico a un fenómeno urbano. *Lúdica pedagógica*. 2(16), 56-61. doi: <http://dx.doi.org/10.17227/ludica.num16-1358>.
- Gómez, G. (2014). Las barras bravas. Moviendo tribunas. *Desbordes. Revista de investigaciones de la escuela de ciencias sociales – UNAD*, 5, 106-111.
- González, F. (2006). *Investigación cualitativa y subjetividad*. Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.
- Gutiérrez, M. (2010). Relato autobiográfico y subjetividad: Una construcción narrativa de la identidad personal. *Educere*, 14(49), 361-370.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Londoño, A. (2013). *Juventud sin oportunidades: las barras ultras, un ejemplo paradigmático* (Tesis doctoral). Recuperado de https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/11524/rep_708.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- López-Quintero, C. y Neumark, Y. (2012). Membresía a barras bravas y su influencia en el uso de drogas. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 29(1), 21-27.
- Marín, M. y Muñoz, G. (2002). *Secretos mutantes. Música y creación de culturas juveniles*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- McNamee, S. y Gergen, K. J. (1996). *La Terapia como Construcción Social*. Buenos Aires: Paidós.
- Ministerio de Cultura. (2013). Documento Poblacional sobre el Barrismo en Colombia. Recuperado de <http://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/grupos-de-interes/Documents/Documento%20Poblacional%20sobre%20el%20Barrismo%20en%20Colombia.pdf>
- Miranda, L. F., Urrego, I. V. y Vera, D. C. (2015). Barra brava, cultura, violencia y sociedad: el mundo barrista como representación. *Prospectiva. Revista de trabajo social e intervención social* (20), 163-191.

- Moliner, M. (2006). *Diccionario de uso del español*. Tomo 1: A-H. Madrid: Gredos.
- Muñoz, G. y Marín, M. (2007). En la música están la memoria, la sabiduría, la fuerza... *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 12(23), 45-70.
- Pérez, C. V. (2015). Estudio de la identidad grupal de la barra brava “La gloriosa ultra sur 34” del club The strongest. *Rip- Estudios en Psicología Social y Laboral*, 14, 43-55.
- Prieto, B. A. (2013). Abordajes desde la psicología comunitaria a la inclusión social de las Barras Bravas: La Garra Blanca en Chile (Tesis de maestría). Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/116487/TESIS%20MAGISTER%20PALOMA%20PRIETO%20BARRAZA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Pujal, M., (2004). “La identidad (el self)”. En T. Ibañez, (Coord.), *Introducción a la psicología social* (pp. 93-117). Barcelona, España: Editorial UOC.
- RAE. (2020). *Diccionario de la Real Academia Española de la lengua* (22. aed.). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=KPbh4YZ>
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Norma.
- Revilla, J. (2003). Los anclajes de la identidad personal. *Athenea Digital*, (4), 54-67. doi: <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n4.85>
- Ricoeur, P. (1983). *Texto, testimonio y narración*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.
- Rojas, L. J. (2013). Las barras bravas como una tribu urbana. Una búsqueda de identidad. Estudio de caso del Barón Rojo Sur y Frente Radical. (Tesis de pregrado) Recuperado de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/6269/1/0461921-p.pdf>
- Salgado, A. C. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, 13, 71 – 78.
- Schettini, P., y Cortazzo, I. (2015). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

- Sánchez, L. V. (2015). *Barrismo social: Una alternativa de cambio* (Tesis de pregrado). Recuperado de http://repository.uniminuto.edu:8080/xmlui/bitstream/handle/10656/4117/TC_Sanchez-GuacanemeLeidyViviana_2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Shotter, J. y Gergen, K. (1989). *Texts of Identity*. London: Sage.
- Taylor, C. (1997). *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Buenos Aires: Paidós.
- Villanueva, A. (2013). Hinchas del fútbol, academia y nuevas emergencias urbanas. *Revista Colombiana de Sociología*, 36(1), 93-108.
- Villena, S. (2003). El fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos. En: P. Alabarces, *Futbologías, fútbol, identidad y violencia en América Latina*. (21 -35).
- White, H. (1992). *El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.
- Yunez, G. (2012). Las barras bravas y las representaciones sociales en el caso de estudio del FRV pasión de un pueblo representada en un equipo (Tesis de pregrado). Recuperado de http://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/68634/1/yunes_barras_bravas_2012.pdf